

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA, S. A.

La Nueva España

Director: JOSE MANUEL VAQUERO

Subdirectores: MELCHOR FERNANDEZ DIAZ, CEFERINO DE BLAS

Redactor-jefe: JULIO PUENTE

Jefes de sección: MARIO BANGO, PEDRO PABLO ALONSO

Administrador: LUIS GONZALEZ

Redacción, Administración y Talleres: Calvo Sotelo, 7.-33007 OVIEDO
Teléfono centralita: 230550 (5 líneas). Teléfono publicidad y esquelas: 231985
Télex 84.122 EPAS. Apartado de Correos: 233-33080, OVIEDO

Depósito legal O-2-1958

Control de difusión

Aquí y ahora

Exámenes



Faustino F. ALVAREZ

HA llegado septiembre y trae colgado al hombro el calendario de exámenes para los estudiantes que suspendieron en junio. Han cambiado los nombres de los distintos episodios y al viejo bachiller se le llama BUP y al maestro le han arrancado su hermosa palabra para denominarlo profesor de EGB. Pero septiembre sigue con ese carácter de segunda oportunidad y con el temblor y la inquietud tejida entre los días y las horas. Nada ha variado en el momento de jugarse la historia de un esfuerzo a la suerte de un instante, la larga crónica de un curso escolar al azar de una pregunta que se coloca sobre la pizarra con la incertidumbre con que el toro de lidia echa sus primeras miradas a la arena del ruedo.

Ortega y Gasset definía la cultura como «aquello que queda después de que se olvida todo», pero está visto que hay españolitos que jamás podrán olvidarse de algo porque nada se les fijó jamás en el cerebro; y ello a pesar de que la historia de la inteligencia humana buscara un hueco para anidar en ese reducto, residencia del «ego», bajo el tejado de un pelo cortado a navaja y sobre la columna vertebral de un ser capaz de andar a dos patas, de hablar mal de sus semejantes y de matar a un hermano.

A los jóvenes españoles se les pregunta, en estos días, si llegará un momento en que sean capaces de olvidar algo. Aprender para olvidar: ésa es la, aparentemente, inútil y

absurda cuestión. Como los atletas, también los jóvenes se entrenan entre pesados textos y tediosas sesiones en que muchos profesores sueltan su discurso a fecha fija, intentando enseñar complicadas operaciones matemáticas que resuelve de un golpe de luz la calculadora más humilde comprada a un marroquí en plena calle... Tantas horas de estudio para que, después, al contemplar el retrato que Goya hizo al general Ricardos, y que se conserva en el palacio de los Selgas, en El Pito (Cudillero), un ilustre asturiano haya dicho: «Ah, sí, el general Ricardos, ya recuerdo: es un señor que tiene una calle en Madrid». Bueno, hombre, algo es algo. Llevamos varios años debatiendo la opción entre el entendimiento o la memoria como si tuviésemos que decidirnos por el sacacorchos o por la bodega. Normalmente, una botella es inútil cuando nos faltan medios para abrirla. Por otra parte, ¿de qué vale abrir una botella sin contenido? Yo pediría, si pudiese, a los educadores y a los pedagogos y a las autoridades académicas que le quitasen a septiembre su mala imagen, que despojasen el final del verano de su carácter de agobio y de su signo de tragedia anual... Que el sacacorchos y la bodega se reconcilien y que, dentro de unos años, cuando a los jóvenes titulados les entren ganas de llorar en la cola del paro, tengan al menos el buen recuerdo de un septiembre distinto.

Respuesta a Germinal (1)

Luis MEANA MENEDEZ, profesor de la Universidad de Tréveris (RFA)

Entró, entró, decía siempre en estos casos Juan José Castillo cuando la pelota caía donde tenía que caer y valía un punto. Bueno, entró y salió. Y salió a tal hostia, con perdón, que si nuestro Eloy hubiera tirado el ignominioso penalty con la mitad de la rabia con la que ellos han devuelto la pelota, a estas alturas estaríamos como mínimo en la final de la Copa del Mundo. Como mínimo.

Resulta que una mierda de artículo mío ha servido —y tengo que confesar que me admira que un engendro así pueda servir siquiera para eso— para que a un seudónimo se le cayeran determinadas escamas de los ojos, y ese prójimo, en vez de darle las gracias a la providencia por tener todavía la suerte de que con la lectura o la escritura se le caigan escamas, o lo que sea, de los ojos, que a otros no se nos cae más que la moral, la tensión arterial y a veces hasta los calzones, patalea desagrado y liba, en vez de miel, una seudoirronía amarga. Diga lo que diga el colega, el problema no son las escamas, sino, cosa muy distinta, que se ha escamado. Y si se ha escamado será por algo, que uno sólo se escama cuando le han dado en el florero. La falsedad estúpida nunca causa tales iracundias, salvo en los santos. Quién sabe, quizá el colega lo sea.

Si no le entiendo mal, el seudónimo se ha mosqueado por dos cosas. Primera, porque el panfleto es una porquería llena de topicaos y simplezas y con un tufazo misionero que apesta. Y segundo, por las alusiones y ofensas inmerecidas e injustas a la persona del presidente del Principado. Sobre esto último nos vamos a poner en seguida de acuerdo.

Comprendo muy bien que Pedro de Silva, como una persona cualquiera, tenga sentimientos y problemas, que le guste ver que acierta y le disguste oír que dicen que se equivoca. Y que a veces puede él tener razón y los que le juzgan no tenerla. Y que en muchas ocasiones sentirá sus esfuerzos e intenciones mal valorados y pagados y que se sentirá injustamente juzgado. Y supongo que tendrá también incapacidades que hay que respetarle como

a todos. Así que en este punto no va a haber problema: por lo que fuera injusto o dicho injustamente sobre la persona humana concreta y mortal de Pedro de Silva, sin presidencias ni Jovellanos, me disculpo. Aunque, dicho sea de paso, tampoco estaría mal que el poder hiciera lo mismo con los «localistas» sin auditorio de Gijón, o con los pescadores «encarbonados» de idem, con los que echaron al paro en el naval y con los demás etcéteras. Que hay que ser tan sensibles para llevarlas como para darlas. Sobre todo cuando hay una diferencia muy grande entre atizar desde un lado u otro de la barricada. Pero, en fin, vale. Bueno, y por si también se ofendieron los de la Tenderina, a esos ya no les pido disculpas; a esos, decirles directamente que yo a ellos los considero de Gijón, no como de Gijón, sino de Gijón —aunque ya comprendo que ellos lo que quieren y de lo que están contentos, y hacen muy bien, es de ser de Oviedo y les repateará Gijón, por qué no, que cada uno ama a sus amores—. O sea, que nada, proletarios del mundo, uníos. Tengo que declarar en mi legítima defensa, y después de hablar con mi abogado, que a mí me pasa como al Humpty-Dumpty de «Alicia en el País de las Maravillas», que a veces uso las palabras significando lo que quiero que signifiquen. Y para mí «Oviedo» no significa nunca los de la Tenderina, sino esa «otra cosa» y esos «otros cosas», y supongo que todos entenderán lo que quiero decir. Con esto espero que estemos relativamente en paz el colega y yo.

Mis panfletos

En cuanto a todo lo otro, no va a ser tan fácil que nos pongamos de acuerdo, excepto en un punto: mis artículos. No me causa ninguna extrañeza que a Germinal no le gusten mis panfletos. ¿Por qué iban a gustarle? Además, a mí tampoco me gustan. González Ruano —que ahora tiene nombre de premic— dicen que dijo estando en el lecho de muerte que en toda su vida no había escrito más que mierda. Yo, y seguro que no pecho de inmodesto, no me atrevería a decir de los míos ni siquiera eso. No voy a perder

tiempo en explicarle a Germinal las imperfecciones y miserias que les veo, más que nada porque igual la cosa hasta terminaba con abrazos. Y, la verdad, que uno nunca ha abrazado a un seudónimo y la eventualidad parece que me produce un cosquilleo extraño. Siento mucho, además, tener que defraudar el candor virginal de Germinal, pero el «escribidor» no es el sacerdote que desvela los secretos de la diosa verdad, sino que es, simple y llanamente, un actor que recita, con unos palitos llamados letras, un papel. Un día, furioso y comprometido; otro, triste; otro, sereno y distante. Y es siempre tan «mentiroso» como un actor. Así de simple. Todo artículo es siempre, mejor o peor disimulado, un acto mentiroso y panfletario. Los de Germinal incluidos.

Pero, ya puestos a ponerse pijos, hombre, Germinal, tampoco es que los tuyos sean precisamente la «Crítica de la Razón Pura». Más bien la Impura. Porque, para decir que en Gijón no es todo obrero lo que reluce, sino que hay mucho vampiro emboscado que va a lo suyo (¿lo dudó alguien?), no sé si valía la pena gastar papel. Si lo valía, desde luego, para que nos enteráramos de un hecho sensacional: que ahora Oviedo es también una ciudad obrera manejada por una clase dominante (y en esto despertó!). Aunque una sensación así exigía más que un artículo un tratado. ¿Este anónimo Germinal no será uno de esos analistas de la partida Kasparov-Karpov que se ha escapado de Londres y ha venido a Oviedo a pedir asilo político y para engatusar a la autoridad le ofrece un gambito de dama tan sensacional? Es que, si no, no se explica. Al lado de esta revolucionaria visión de Oviedo, lo de la máquina de vapor no merecía ni comentario. Y lo de la lucha de clases, una genialidad. Pero, en fin, lo que nos pasa a todos. Que nadie es perfecto.

Lo que no acabo de entender es a qué viene todo el rollo. Hombre, nunca viene mal que a uno le expliquen las verdades del materialismo o del barquero que no ha entendido, pero yo creo que lo verdaderamente interesante

habría sido que, en vez de ese esfuerzo, se hubiera esforzado por explicarnos por qué, una vez más, se pone un objeto en Oviedo, que es de lo que se trataba y de lo que no dice ni una sola palabra. Entonces sí que le estaríamos agradecidos. O sea, por qué los gijoneses (no los vampiros) no reciben un auditorio, por qué los gijoneses (no los vampiros) no pueden recibir una Audiencia. Es decir, que nos hubiera explicado una cosa tan sencilla y tan puramente casual como que los obreros de Oviedo tengan toda una serie de instalaciones sociales y los de Gijón no.

Que eso es lo que se preguntaba. Germinal asegura que no es por la lucha de clases. Vale. ¿Se explicará ingenuamente todo, el poder entero, por el amor proletario que le tiene el Principado, o le ha tenido primero la clase dominante de Oviedo, o los de la Tenderina? Lo mismo.

Se equivoca de alumno

Pero, desgraciadamente, no sólo se equivoca de demostración, sino de alumno. Puede muy bien ocurrir que mi esquema sea imbécil (no me extrañaría nada), pero no es a mí al que tiene que convencer ni de la imbecilidad de mi esquema ni de mi idiocia, que de eso ya se encarga el médico de cabecera, sino a los gijoneses. El blanco al que tienen que tirar y acertar los del Principado —y de momento no aciertan— no soy yo sino los gijoneses. Que piensan y sienten, en una muy buena mayoría, que se les desfavorece, que se les perjudica y que se les arrebatan, desde hace mucho tiempo, cosas y sobre todo posibilidades y no precisamente —que eso sería hasta bonito— para llevarlas a la Tenderina o a Sama, sino a donde todo el mundo sabe.

Y que ese arrebatamiento-desfavorecimiento tiene que ver con una acción de poder interesada. Y para eso no creo que le ayude demasiado utilizar conmigo todos los trucos de la «Dialéctica Eristica» de Schopenhauer o el «Arte de cómo tener razón» (digo yo que si se la habrá leído de cómo se la sabe). Que de todo, de todo, hay en la viña del señor anónimo.

Los otros recursos de Asturias

José María CASIELLES AGUADE, senador de CP por Asturias

Cuando se ciernen nubes negras sobre los recursos tradicionales asturianos: carbón, acero y leche, amenazados por su escasa competitividad, resulta especialmente esperanzador comprobar que aún queda imaginación para desarrollar nuevas posibilidades en otros sectores. Estamos asistiendo a los primeros y firmes pasos del turismo asturiano, potenciado por una hostelería con talento imaginativo.

El turismo asturiano tiene que empezar rompiendo el viejo mito que condiciona e identifica el turismo con el sol. Es razonable que los asturianos busquemos el descanso al sol; pero es no menos razonable que otros que se achicharran en Madrid, Sevilla, Córdoba o Cáceres quieran descansar en una climatología más benigna que la suya. Para entender esto, basta pasar tres días seguidos en Madrid, con sus correspondientes sofocantes noches.

Si a la benignidad climática del verano asturiano se añaden los atractivos de una gastronomía original e imaginativa como la que ahora están desarrollando y promocionando los hosteleros asturianos, se están sentando firmes bases para la crea-

ción de un turismo sostenido. Los ingredientes básicos de la cocina asturiana no desmerecen de la de los fogones vascos y gallegos. Le faltaba a la cocina asturiana imaginación, y la está encontrando ya, con fórmulas tan convincentes como «el cachopo», «les fabes con almejes», la carne al Cabrales, el paté de «oricu», la merluza a la sidra, y el despliegue y controlada promoción de los variados quesos del país.

Como nobleza obliga, hay que reconocer que acertada ha sido también la campaña de promoción de Asturias en TVE, que empiezan a copiar las consejerías de otras comunidades, y los pulcros y bien editados folletos de turismo.

Asturias tiene que defender, aparte de sus recursos tradicionales: carbón, acero y leche, que precisaran ser revisión de su productividad, la potenciación de

recursos nuevos como el que ahora apunta del turismo. Asturias —lo he dicho muchas veces desde el escaño de la Junta del Principado— tiene tres vías inéditas para desarrollarse: la del despliegue universitario, que yo he llamado «repoblación cerebral»; el turismo sin sol, que no supone ningún demérito, salvo el pigmentario, y el desarrollo intensivo de recursos alimentarios, que es uno de los sectores de mejor futuro. Ello significa, a su vez, potenciar específicamente la caza, la pesca de río y de mar —incluidos los cultivos marinos— como planteaba en mi propuesta de creación del Instituto de Ciencias Aplicadas del Mar, de Luanco.

Qué mejor cosa podríamos desear para Asturias, que verla convertida en una de las mejores despensas de España, ahora que constatamos con preocupación que el capítulo de alimentación es el mayor responsable del incremento del IPC (índice de precios al consumo).

Que todos los españoles puedan comer bien es una forma humana, inteligente y práctica de entender el realismo político. Que la democracia llegue a los platos de todos los españoles. Amén.

Descartes

Un cuento de princesa



José Luis GARCÍ

LA vio justo al entrar. Estaba sentada con un viejo matrimonio al que parecía no prestar mucha atención. El restaurante era caro, antiguo y elegante. Se podía bailar. El estaba solo.

Antes de que la orquesta terminase la melodía, ya sabía que estaba enamorado de aquella mujer. Sus labios eran rojos y comprendió que el negro de su pelo se convertía rápidamente en el color más bonito que había visto nunca. Su piel, sin embargo, era pálida, como recién sacada de un cuento de princesas.

Estaba pensando en invitarla a bailar cuando, sin saber cómo, estuvo ya frente a ella. La orquesta atacaba en ese momento un tema de Andy Williams. La mujer lo escuchó, posó la copa de vino rojo y negó con la cabeza, intentando sonreír mientras mordía levemente su labio inferior.

Lo que vino después puede

resumirse así: el hombre, sin dejar de pensar en ella, dio un par de vueltas por el local y tomó un JB con hielo. Se sentía inquieto. La echaba intensamente de menos sin conocerla.

Pensaba insistir otra vez en sacarla a bailar cuando alguien le pidió amablemente que se apartase. Supo que la voz solo podía ser la de aquella mujer.

Se apartó. El viejo matrimonio iba delante. Ella les seguía hacia la puerta. Aún estaba sentada. La silla de ruedas era de color blanco. El zumbido de su pequeño motor no se oía entre el fragor de la orquesta. Todos los ojos estaban pendientes de ella y por un instante también parecía que los músicos dejarían de tocar.

Antes de salir, la chica giró la cabeza hacia la barra. El notó su mirada, acodado en el mostrador, a pesar de que ya se había vuelto de espaldas.



Summers en «ABC»

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA, S. A.

La Nueva España

Director: JOSE MANUEL VAQUERO

Subdirectores: MELCHOR FERNANDEZ DIAZ, CEFERINO DE BLAS

Redactor-efe: JULIO PUENTE

Jefes de sección: MARIO BANGO, PEDRO PABLO ALONSO

Administrador: LUIS GONZALEZ

Redacción, Administración y Talleres: Calvo Sotelo, 7.-33007 OVIEDO
Teléfono centralita: 230550 (5 líneas). Teléfono publicidad y esquelas: 231985
Télex 84.122 EPAS. Apartado de Correos: 233-33080, OVIEDO

Depósito legal O-2-1958

Control de difusión

Aquí y ahora

Fiestas



Faustino F. ALVAREZ

Las fiestas de San Mateo llegan, cada año, en el septiembre ovetense, en la época en que las aves migratorias buscan climas templados y vuelan hacia el sur de Mario Benedetti. Las fiestas eran una rutina hasta hace poco, pero han dejado de serlo. El grado de participación ya se demuestra hasta en los preparativos porque se ha logrado, de verdad, que ningún ovetense esté de espaldas a la celebración, ya sea para adherirse a la alegría o para criticar la concentración festiva en una zona de la ciudad. Es cierto que el regocijo a fecha fija, a golpe de calendario, decae en la sociedad secularizada, cada día más capaz de improvisar sus ritos sin el pretexto de hacerlos coincidir con el nombre de un santo patrono o de un aniversario.

corresponde: en la igualdad, en la normalidad y en la renuncia al usufructo exclusivo de las señas de identidad locales. Si algo define esta nueva época de Oviedo -cuyo exponente más llamativo es el Oviedo en fiestas- es la certeza de que ya no hay, en las tablas de la ley de la ciudad, ovetenses de nacimiento, de adopción, de arrimo, de sablazo y hasta de compasión. Cualquiera que llegue a esta ciudad tiene las puertas abiertas, no sólo para asumir cuanto se ha decidido sino, también, para participar y criticar y ser libre. No hay más que asomarse a la decadencia de los viejos apellidos de la alcurria de Vetusta, situados ahora en el justo término de que quien más vale es quien más trabaja y a quien más se le exige es a quien más capacitado está, derribándose así, en las segundas y terceras generaciones, las injustas murallas que tendían a perpetuar castas locales o clanes pintorescamente cerrados. Las fiestas son, de algún modo, el momento en que a cuantos residen en Oviedo se les invita a abrir las puertas de sus casas y de sus preocupaciones y de sus ilusiones para, bajando a la acera, compartir con los demás entre cohetes multicolores y al lado de una botella de vino. No sé cómo andamos de política municipal de subsuelo; el tráfico cada día presenta más problemas; los barrios marginados cada día parecen más el Pozo del Tío Raimundo... Pero, en fiestas, de verdad, el cambio se ha notado. Para todos y para bien.

Pero la prueba más clara de que las fiestas de Oviedo han calado en el pueblo es que han pasado a convertirse en cuestión política de primer orden, incluso saltándose asuntos más decisivos en cuyo tratamiento se podría juzgar la aptitud de los políticos. ¿Qué es Oviedo, a fin de cuentas? Podría decirse que es el rompedor de todas las Asturias, además de la capital administrativa del Principado. Se ha logrado, para adelantar la alegría a la realidad social, «descarbayonizar» la celebración de San Mateo y rescatar la antorcha de los puritanos del «Oviedín de toda la vida» que, con todo respeto para sus raíces humanas, cada día van siendo situados más acertadamente en el lugar que les

Respuesta a Germinal (y 2)

Luis MEANA, profesor de la Universidad de Tréveris (RFA)

Pero, al margen de todo eso, tengo que decir que me da muy mala espina ese afán de banalización formalista. Porque eso es típico de un conservadurismo positivista que siempre se protege en el análisis para no enfrentarse a la verdad molesta de las analogías. Y, además, siempre ha sido el recurso utilizado por los dominadores para responder a las aspiraciones del dominado. ¿No habrá delatado con ello el seudónimo su postura mucho más de lo que convendría? Pero, vamos a ver, y rollos de Germinal aparte, ¿qué se decía allí? En realidad bien poco: primero, que entre Gijón y Oviedo hay un conflicto más o menos permanente. Y que seguramente lo habrá siempre. Segundo, que en ese conflicto una ciudad sale casi siempre favorecida y la otra perjudicada. Tercero, que eso no puede ser ni casual, ni justificable sólo desde «principios de racionalidad», sino que tiene que tener algo que ver con estructuras de poder, con una cierta identidad-identificación entre los intereses de las clases que han detentado el poder y los de la ciudad favorecida. Cuarto, así que la razón de ese conflicto no es, como (interesadamente) tanto les gusta creer y vocéar a algunos, ni el infantilismo, ni que los de Gijón sean unos paletos, ni que estén en tiempos de la máquina de vapor, ni nada parecido (¿por qué habrá tanto interés en negar, tapar, ridiculizar o «desactivar» ese conflicto?, ¿no será eso prueba suficiente de la razón de ser del conflicto?), sino una razón más honda y permanente. Quinto, curiosamente ese conflicto manifiesta muchas de las características típicas de los conflictos político-sociales entre dominante y dominado, es decir, es parecido al conflicto social existente entre dominador-dominado, o al conflicto de clase existente entre obrero-burgués. Trasladando a nuestro caso ese esquema, en ese conflicto una ciudad asume el papel y las características de dominadora (ciudad-empresa o ciudad-señor) y la otra el de dominada (ciudad-obrera, ciudad-siervo). ¿Es una hipótesis así tan falsa y descarriada?

culo a las jovencitas. Y cuando dicen: «Ven a Oviedo... y sal si puedes», todo el mundo lo entiende y ya saben que no es que en «Oviedo» tengan por costumbre meter entre rejas a los que van allí de peregrinación a que los abraza el alcalde. Y cuando Marx, padre repudiado de los socialistas asturianos, dice que la religión es el opio del pueblo, comete con la religión y con muchas personas religiosas, por lo menos, tanta falsedad, injusticia y mertira como yo con Oviedo y la Tenderina (y bien que le chorrearán, mucho más que a mí, todos los Germinales del mundo), pero, a pesar de todo, el que quiere, o el que puede (que Germinal se acocja a lo que prefiere), entiende el mensaje que una fórmula tan basta y grosera como ésa quiere transmitir. Seguramente lo de Gijón-Oviedo era impreciso, borde y gilipollas, y todo lo que nuestro anónimo quiera -ya se sabe que de Gijón, al revés que de Mieres, nunca salió nada bueno-, pero, después de restar todo el opio que quiera al asunto, le queda una parte de verdad que le va a costar sangre arrancársela. Y de esa parte de verdad se trataba. Y lo demás, tributo de la escritura. Lo que pasa es que hay un tipo de cosas que para entenderlas hay primero que querer entenderlas. Y, a veces, no se quiere porque no interesa. Por lo demás, la reacción delata lo contrario de lo que irónicamente aparenta. No es, no, que no se entendiera lo que se quería decir, sino precisamente que se entendió demasiado bien. Y en tales casos siempre es mejor hacer como que no se entiende y dedicarse a sacarle punta al opio del pueblo.

Analogía

Por lo demás, cualquiera que sepa leer entiende que todo eso es, al fin y al cabo, una analogía. Y lo mismo que no pueden esperarse peras del olmo, tampoco puede, ni debe, esperarse exactitud de las analogías. Nadie espera de un «tiene el tipo de una mariposita» que la señorita de plantilla tenga alas. Y cuando el Gobierno del Principado dice que «este año la sidra está muy buena. Toma un culín» (y pone detrás un apetitoso ídem), nadie va precisamente a tomarle el

Los oligarcas

Pero lo más gracioso de todo es que tampoco puede decirse que al seudónimo le haya servido de gran ayuda y escarmiento la cabeza ajena. Porque, después de pasarme a discreción la Tenderina por los morros, le echa él al asunto todo el morro. Por decirlo en plan sandwich vegetal, una cosa es germinar y otra que sea trigo. Desde luego, lo de los grupos dominantes no es que sea tampoco precisamente muy preciso. ¿Qué es eso de los grupos dominantes? ¿Cómo es eso de que todos los nacionalismos y localismos son reaccionarios? No me digas. ¿También el de Villa, nuestra guerra de la independencia o el «Asturias, patria querida»? ¿Cómo es eso de que las polémicas localistas expresan los intereses de los grupos dominantes? ¿Sólo los de los grupos dominantes? ¿No hay ninguna identidad entre esos intereses y los de la gente? ¿Nunca ha oído hablar de teorías de conflictos? ¿O será que cree a la gente tonta? Y si, como dice él mismo, las polémicas

localistas expresan los intereses de los grupos dominantes, ¿quiere explicarme precisamente por qué casi siempre vence el interés de un grupo y no el del otro? ¿Será casual? Y si esas clases dominantes son tan listas para engañar a todos los gijoneses acerca de sus intereses, ¿cómo son tan tontas para no hacerse con el poder y la mayoría política de Gijón que nunca han tenido? ¿Cómo son tan poderosos para unas cosas y tan impotentes para otras? Todo muy misterioso.

Lo anecdótico

¿Cómo es eso de que los actuales oligarcas industriales de Gijón son malos y vampiros y los de antes eran progresivos? ¿En qué quedamos? Le creo con mucho gusto porque, al contrario que él, no conozco a ningún vampiro. De todas formas, vamos por partes. El que protestó, incluso judicialmente, contra la rebaja a Gijón en la Caja de Ahorros fue el Ayuntamiento socialista de Gijón. ¿Forman parte también estos socialistas de los vampiros de la clase dominante de Gijón? ¿Será el actual acoso al alcalde Palacio parte de la lucha contra la oligarquía de Gijón? Y el que fue a Oviedo a «reivindicar» la Audiencia para Gijón fue precisamente el padre del actual presidente del Principado -y los gijoneses nunca se lo agradecerán bastante-. ¿El padre de Pedro de Silva es también la oligarquía vampira de Gijón? ¿Es que acaso la oligarquía industrial es mala y sabuesa, pero la municipal y judicial es buena? ¿Por qué? ¿Sólo porque lo dice Germinal? Vale. ¿Es que las clases dominantes que están a 30 o a 500 kilómetros no son voraces y vampiras? ¿Será cosa del agua salina? Y, además, caso de que, de verdad, no lo fueran, que se duda: ¿qué va a pasarle a Gijón el día que vengan «otros» que no tengan cien años de honradez, cuarenta de vacaciones y ese amor por los proletarios de la Tenderina? Muy posiblemente los de la Feria sean vampiros. Pero en cuestiones de vampiros la gente es muy caprichosa: siempre prefiere a los de casa, que es a los que está acostumbrada. Concedido, es una manía tonta. De todas formas, el asunto no son los vampiros sino que hay muchos gijoneses que temen que el querer manejar cualquier tinglado desde otro sitio siempre es el primer paso para llevarse el tinglado a otro sitio. El tinglado que sea. Ahí está el punto. Así de simple. Y, la verdad, no veo muy dispuestos a los de Gijón a sacrificarse por el bien del proletariado internacionalista de la Tenderina. Pero, además, en mi panfleto todo eso no era más que la anécdota y no la categoría. Por seguir con la cosa vegetal, me parece que Germinal coge el rábano por

las hojas. De lo que se trataba no era de Gijón-Oviedo, ni de un auditorio, ni tampoco de la correcta interpretación de la teoría de la lucha de clases, sino precisamente de la categoría, o sea, de ver, a través de los signos de Gobierno (por ejemplo, la relación Gijón-Oviedo, o dónde y por qué se concede o no un objeto), si el socialismo, y el socialismo asturiano, cambia o no una cierta lógica social establecida. Dicho de otra forma, no se trataba de discutir la racionalidad de la decisión, sino de comprobar si había un cambio de razón. Que eso es lo que prometieron. ¿Es que han acabado con el círculo vicioso de que el auditorio vaya a Oviedo porque en Oviedo está ya la orquesta y la orquesta está allí porque allí estaba ya no sé qué y el no sé qué porque estaba allí el no sé cuál y así ad nauseam? ¿O es que todo el cambio se reduce a que antes se concedían los auditorios para agradar a los de la calle Uría y ahora por agradar a los de la Tenderina? ¿Persiguen con igual celo y con igual éxito a los grupos oligarcas de Gijón y de Oviedo? ¿Es que la estructura de poder regional ha cambiado y han impuesto una forma de poder más federalista o tenemos una concentración centralista del poder mucho más pesada que la de antes? Y, sobre todo, eso no pierde, inocentemente, una sola palabra.

Esas son las cuestiones, y no cuál es la interpretación correcta de la lucha de clases, o cuál la de la polémica Gijón-Oviedo, que eso sólo eran casos ejemplares. En cuanto a la cuestión, que tanto parece preocuparle, de averiguar quién me paga, no alcanzo a ver qué interés pueda tener irrelevancia semejante. Salvo que quiera decir de mí, como dijeron de Gerardo Iglesias, que llego borracho de dólares a los mítines. En tal caso, ya le entiendo. Me parece que, para lo que quiere saber, sería más pertinente preguntarse quién nos ha desengañado. Que ésa es la cosa. De todas formas, puede preguntarse en LA NUEVA ESPAÑA, que es la que nos guarda los anonimatos (a mí el del dinero y a él el del nombre), quién me paga. A lo mejor se lleva la sorpresa de los siglos. Pero, bueno, como para él la cosa parece ser tan importante, se lo voy a decir, aunque, eso sí, con la condición de que no se lo diga a los del IVA: evidentemente, me pagan con el oro de Moscú. A propósito, y al tapado, ¿quién lo tapa? Porque el nombre «Germinal» es de tradición anarquista, mientras que la costumbre de hacer réplicas políticas, bajo seudónimo, en los periódicos, era muy de Carrero Blanco. Así que lo dicho, y el tapado, ¿de qué o de quién se tapa?

Las frases del día

Manuel Fraga: No seré candidato a candidato.
Alberto Ruiz Gallardón: La decisión de Fraga es una muestra de su autoridad y no una demostración de autoritarismo.
Jorge Verstrynge: Pido tranquilidad a todo el mundo.
Manuel Céspedes: Que nadie espere hacer bandera de mí.
Narcís Andreu: El personal de Iberia supone un lastre insuperable para la gestión de la compañía.
Aomar Mohamedi Dudu: La acusación de que me he vendido sólo puede partir de gente de mala voluntad o de extremistas.
Gregorio Peces-Barba: Reagan debe leer diez veces a Maritain para saber lo que es una democracia.
Antonio Figueruelo: Los siniestros de este último año demuestran que estamos ante un nuevo y estrepitoso fracaso en materia

de lucha contra los incendios forestales.
Muamar El Gadafi: Mi intención es que el movimiento de los

No Alineados quede definitivamente abolido.
Faustino F. Alvarez: Andaluía forma los pies descalzos de

este país cada vez más desnudo y más a la intemperie.
Umberto Eco: El mundo está lleno de libros preciosos que nadie lee.

Alvarez del Manzano: Yo no he perdido las esperanzas de ser alcalde de Madrid.
Joaquín Sabina: En España hay cierta fascinación por Madrid.
Julio Iglesias: Las mujeres me gustan desde pequeño.
Alvaro Pombo: Soy un personaje romántico, irónico, individual, apasionado y rebelde.
Mónica Randall: Cuando dices que no dos veces, empiezas a olvidarte. Yo no trabajo por dinero y hago lo que me apetece.
Manuel Alcántara: El Mediterráneo dispone de un clásico por cada ola, pero no dispone de la suficiente industrialización.



Ningote, en «ABC»

Crónica fiscal

Inviolabilidad del domicilio

Fernando PEÑA



El recientemente publicado reglamento de inspección autoriza la entrada de la inspección en el domicilio de las sociedades y de las personas físicas, aun en contra de la voluntad de los contribuyentes, siempre que exista autorización escrita del delegado o del administrador de Hacienda. También se precisa esta autorización cuando se practica la entrada fuera del horario de trabajo y la misma norma permite que la inspección se persone en la oficina del contribuyente sin previa comunicación. Estas facultades de comprobación de la inspección de Hacienda parecen excesivas y además no están ajustadas al ordenamiento constitucional. El Tribunal Constitucional, en su sentencia del 17 de octubre de 1985, declaró que el domicilio, tanto de las personas físicas como de las sociedades, es inviolable ya que está protegido por el artículo 18 de nuestra Constitución. Además, la ley Orgánica del Poder Judicial asigna al Juzgado de instrucción la competencia para autorizar la entrada en el domicilio, edificios y lugares de

acceso dependiente del consentimiento de su titular, cuando ello proceda, para la ejecución forzosa de los actos de la Administración. La coordinación de este precepto con la facultad concedida a la inspección de Hacienda en su reglamento es difícil, por no decir imposible. La ley Orgánica del Poder Judicial tiene rango normativo superior al de la ley General Tributaria y, por tanto, deroga lo que ésta dispone respecto a la entrada de la inspección en los domicilios. En consecuencia, las facultades concedidas a la inspección de Hacienda deben considerarse ilegales, por lo que el contribuyente que no preste su conformidad a la entrada de la inspección puede oponerse a ésta hasta que exista autorización del juez de instrucción en resolución motivada. Otra cuestión relacionada con esto es que, dentro de la tipificación de las infracciones tributarias, se considera como resistencia a la actuación de la inspección el negar indebidamente la entrada de ésta en fincas y locales, agravante que aumenta la sanción correspondiente